

CANTABRIA

*RIOS Y
COSTAS*



CANTABRIA

—RIOS Y COSTAS—

FOTOGRAFIA:
JUAN JOSE PASCUAL LOBO



Director-Editor:
Juan Agero

Dirección artística:
Mercedes Agero Jacobsen

Maquetación:
Alfonso F. Pacheco

Textos:

Pablo Beltrán de Heredia
(Profesor Emérito de la Universidad de Texas en Austin (USA)).

Benito Madariaga de la Campa
(Cronista Oficial de Santander)

Carmen González Echegaray
(Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia).

José Luis Casado Soto
(Director del Museo Marítimo del Cantábrico).

Joaquín González Echegaray
(Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

Aurelio García Cantalapiedra
(Ex-director de «Peña Labra», revista de poesía).

Florencio de la Lama Bulnes
(Ex-director de «El Diario Montañés» y de la «Hoja del Lunes» de Santander).

Rafael Gómez de Tudanca
(Conservador del Museo Casona de Tudanca. Escritor).

Miguel Ángel García Guinea
(Ex-director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Profesor Universitario).

Fotografía:

Juan José Pascual Lobo

Colaboradores fotográficos:

José Luis González Grande: Págs. 138, 139, 174.

Luis Oti: Págs. 53, 177.

Manuel R. González Morales: Pág. 85.

Colección particular de Rufo de Francisco. Laredo: Pág. 76.

Museo Marítimo del Cantábrico: Págs. 14, 62, 70, 126, 129.

Museo Municipal de Bellas Artes de Santander: Págs. 32, 44.

Diputación Regional de Cantabria (Marta Mozo): Pág. 238.

Cartografía:

Juan Carlos García Codron

Julián Alonso del Val

© Agedime, S.L.—Editorial Mediterráneo
Editorial Cantabria, S.A.

Con la colaboración de Caja Cantabria

ISBN: 84-7156-266-9

Depósito Legal: M-4.674-1994

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.**

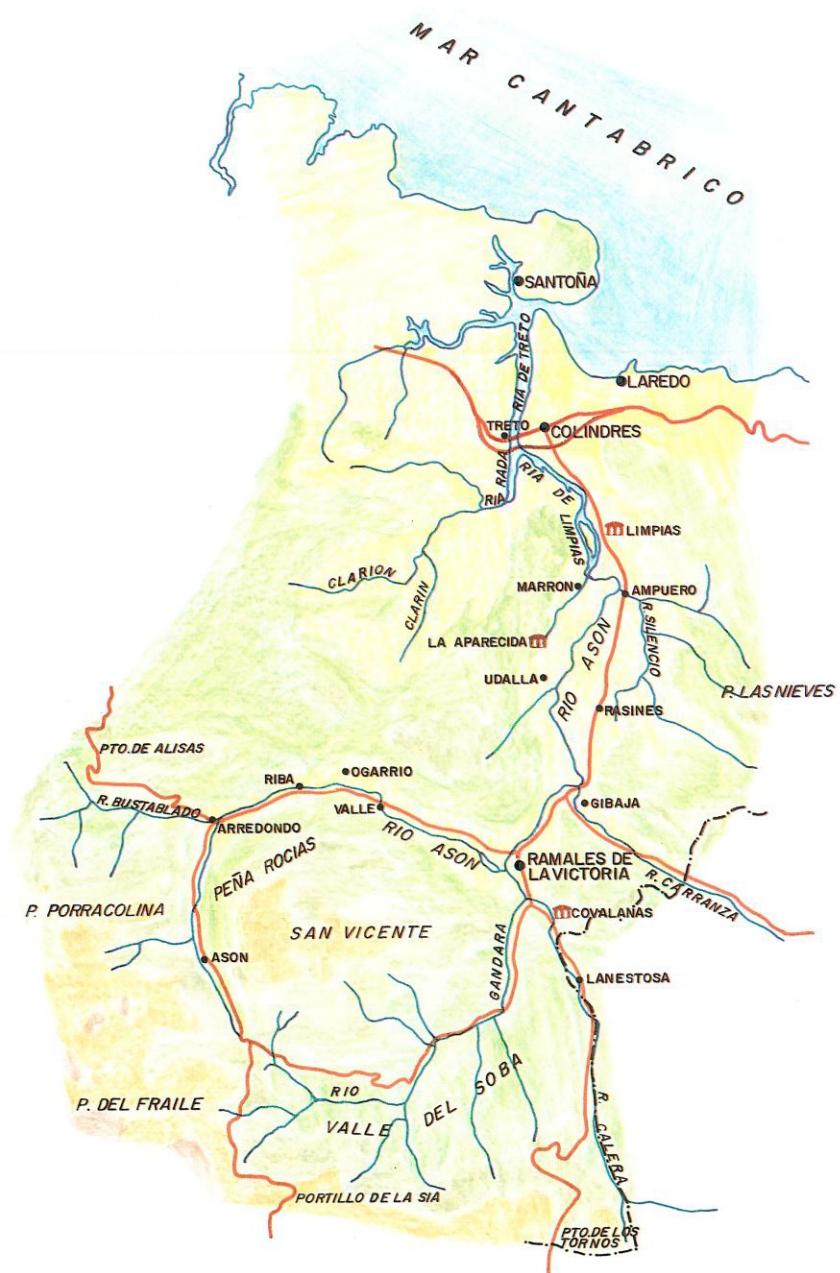
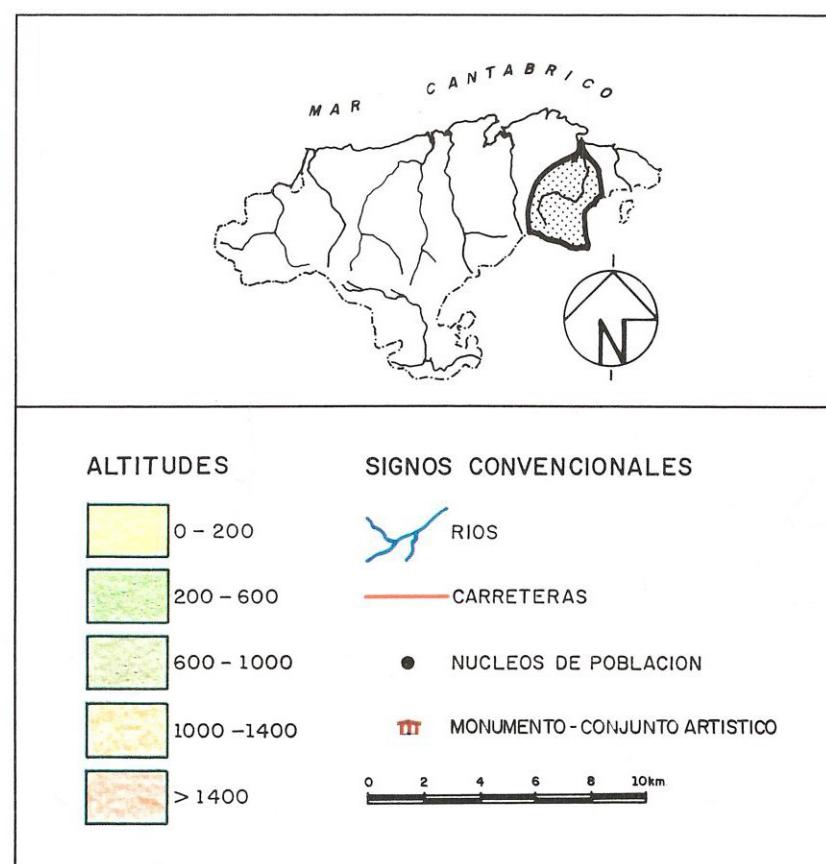
Impresión: **Artes Gráficas Palermo, S. L.** Encuadernación: **Ramos, S. A.**

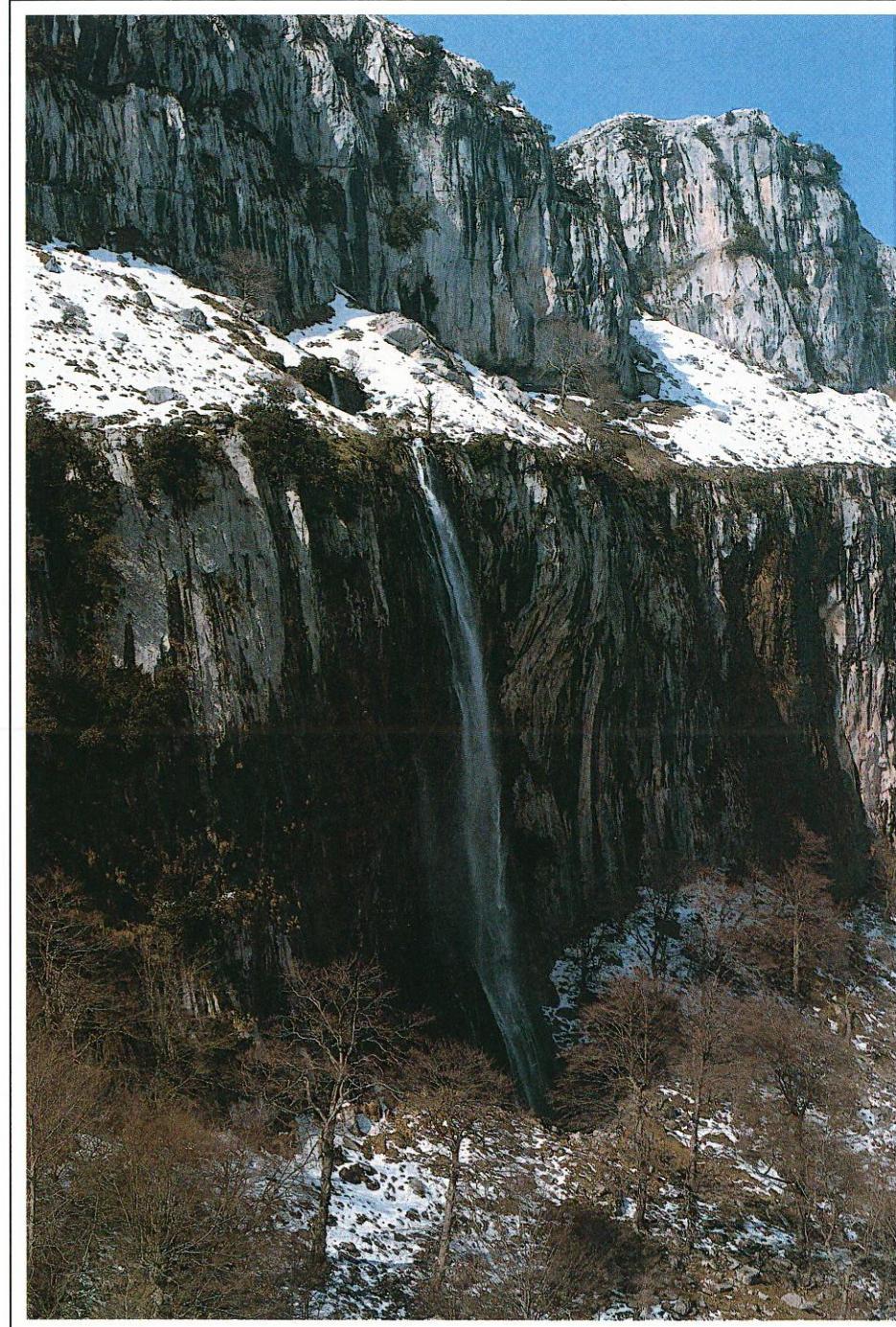
Presentación	5
Prefacio	7
Prólogo Pablo Beltrán de Heredia	9
Bahía de Santander Benito Madariaga de la Campa	13
Río Miera Carmen González Echegaray	45
Costa Oriental José Luis Casado Soto	61
Río Agüera Joaquín González Echegaray	93
Río Asón Benito Madariaga de la Campa	109
Costa Occidental José Luis Casado Soto	125
Río Pas-Pisueña Carmen González Echegaray	157
Río Saja Aurelio García Cantalapiedra	173
Río Besaya Aurelio García Cantalapiedra	189
Río Deva Florencio de la Lama Bulnes	205
Río Nansa Rafael Gómez de Tudanca	221
Río Ebro Miguel Angel García Guinea	237

Río Asón

DATOS DE INTERES

NACIMIENTO: Portillo del Asón (Soba) a 680 metros de altura.
DESEMBOCADURA: Ría de Limpias (Limpias-Colindres-Voto).
RECORRIDO: 39 km.
PRINCIPALES AFLUENTES: Bustablado por la izquierda; Gándara (con Calera), Carranza y Silencio por la derecha.
SUPERFICIE DE LA CUENCA: 551 km².
POBLACION DE LA CUENCA (incluyendo cuenca del Carranza y Bahía de Santoña): 50.692 habitantes.
APORTACION ANUAL: 527 Hm³.
RECURSOS DISPONIBLES REGULADOS: 59 Hm³.
DEMANDAS CONSUNTIVAS ANUALES: 2,2 Hm³ (66% urbano, 34% industrial).
OTROS USOS: Deportivo (pesca de salmón).





Nacimiento del río Asón

La cascada es la protagonista del alto Asón, cuyas aguas infiltradas a través de las rocas cálizas son el origen de este río que riega la extensa y bella comarca que integra a una serie de pueblos de la zona oriental de la región.

La aventura del río Asón

Benito Madariaga de la Campa

EL Asón, Sanga o, más propiamente, Sauga, como le denominaron los antiguos, es el único río de Cantabria que cita Plinio el Viejo. Debido a sus aguas salvajes, es un río hermoso, que en su origen es saltarín y ruidoso como los niños. Tal vez por ello recibió el nombre de Asón, que, a juicio de E. Martino, proviene de *Aqua Sonans*, alusivo al ruido de su cascada.

Nacido en Soba, los autores no coinciden respecto al lugar exacto de su procedencia, que para unos sería la Peña de Moncrespo, para otros la Peña Azalagua e, incluso, se apunta el lugar de los Collados del Asón. A poca distancia de su comienzo, da origen a una esbelta y bella cascada, llamada «cola de caballo» por su escaso caudal, que desaparece en los períodos secos del estío.

Por un paraje de singular belleza, el Asón baja a través de una cañada, rodeado de picos y montañas imponentes, grises en sus cumbres y con múltiples matices verdeantes en el fondo, debido a las plantas y a la humedad. El hombre no es nada en estos lugares comparado con la naturaleza. Aquí todo es paisaje abrupto y montaraz, no condicionado por las gentes de la comarca. En el muy noble y leal valle de donde procede, la mano del hombre no ha alterado, a Dios gracias, sus galanuras naturales.

En Soba, sus 27 pueblos, pequeños y bastante diseminados, guardan el misterio de otros tiempos más sencillos y patriarcales. De sus montañas salieron contingentes de hombres y mujeres libres, con sus ganados, aperos de labranza y su lengua romance, a repoblar las tierras próximas de Castilla. Todavía el viajero que se acerca a este valle, cada vez más despoblado, pero con una agreste belleza natural, puede figurarse cómo fue en tiempos más remotos, con molinos harineros y ferrerías en su suelo.

Alguien ha comparado a Soba con una bella campesina, cuyos únicos aderezos se los ha dado la naturaleza. Por el antiguo camino de Burgos o de Castilla bajaron, antaño, carretas de arrieros que transportaban, a través del puerto de los Tornos, trigo y harina o leñadores, que aguardaban el despertar de la mañana, cuya neblina oculta los pueblos, para comenzar su duro trabajo.

La vegetación es la protagonista viviente de este paisaje. Todo es silencio entre nubes. Más tarde, al avanzar el día, se escuchará el sonido lejano de la esquila y podrá contemplarse el ramonear de las cabras.

Ahora, los dos ríos importantes de la comarca alta, el Gándara y el Asón, no mueven molinos harineros. Siguen su curso para terminar encontrándose. Este último recibe pleitesía de otros ríos vasallos suyos que acuden a su encuentro como afluentes y subafluentes:

El Gándara, el Carranza y el Silencio, por la derecha. El Argumal, Bustablado, Grande, Clarín y Clarión, por la izquierda.

De Arredondo a Ramales

Durante su recorrido, camino de Arredondo, el Asón se esconde como un niño vergonzoso y reaparece más de un kilómetro después en el lugar llamado Cubera y da lugar a una serie de pozos. La aldea de Asón, repartida entre Soba y Arredondo, es la primera que tropieza en su paso inmediato hacia este pueblo de pintores, ya que de allí descendían los Madrazo, José Gutiérrez Solana y Manuel Gómez Raba.

De Arredondo era también el padre de los Trueba y Cosío. Un tío del pintor, Antonino Gutiérrez Solana, firmó un contrato con el Gobierno el 30 de diciembre de 1835 para la realización del camino desde Ramales a La Cavada atravesando el puerto de Alisas. A sus expensas construyó igualmente la iglesia de Arredondo, inaugurada al culto en 1860. Otro tío suyo, hermano del padre, llamado Miguel, continuó esta misma vocación benefactora.

El río en su paso por el pueblo forma el pozo de «Viar», en el mismo puente del pueblo, al que le siguen los de «Barcenamorel», el de «La Granja» y los dos de «Vegarredonda», en la carretera que va de Arredondo a Riba.

En la comarca que riega el Asón, predominan las alturas montañosas, las cuevas y simas. Una de estas cumbres, Peña Rocías, sirvió de marca o señal a los navegantes. Los pueblos levantados al pie de las montañas parecen, vistos desde éstas por el viajero, casitas de un belén navideño, entre las que la torre de la iglesia sobresale orgullosa y arrogante.

Las cuevas fueron refugio en la Prehistoria y también sirvieron de defensa a las facciones carlistas, como la cueva del Mirón en Ramales, o de concentración de los vecinos durante los bombardeos en la última guerra civil. Tal es el caso de la cueva Cullalvera en este mismo lugar. Se trata de una zona muy accidentada, con grandes simas y cuevas profundas, como las de Cueto Coventosa en Arredondo, la del Valle en Rasines o la de Los Cuatro Valles, en Ruesga.

A principio de siglo, anduvieron de exploración por estos parajes el padre Lorenzo Sierra y Hermilio Alcalde del Río buscando pinturas y yacimientos en las cuevas. Y por aquello de que quien la sigue la consigue, tantas búsquedas y penalidades subiendo montes tuvieron al fin su premio. En septiembre de 1903 descubrían las cuevas de La Haza y Covalanas, ambas con interesantes pinturas.

Igual ocurre con las fuentes, abundantes en la comarca. Sólo en el término municipal de Arredondo, contabilizó Madoz, a mediados del siglo pasado, más de doscientas. Ahora el río corre sereno, pero ágil y espumeante al atravesar la fértil vega de Riba, en Ruesga, donde baña tres barrios del pueblo y es un lugar con un importante coto truchero, con pozos como los de «Estanguadilla», «Gorgolla» y el de «Baniro», donde se baña la gente, o el de la «Cueva del Mar». Pasa inmediato a la carretera que va de Arredondo a Ramales.

Estos pueblos que conforman la cuenca del Asón, con una economía en regresión o estabilizada, en el mejor de los casos, han dado origen a una fuerte emigración hacia La Habana, Méjico, Argentina y Venezuela. La salida de la población en busca de trabajo era obligada ya desde el siglo pasado, incluso hacia las provincias vecinas, dada la penuria económica y la falta de perspectivas culturales.

Vueltos a su tierra natal, los indios fueron protectores de la zona con sus fundaciones y empresas benéficas. Gutiérrez Solana los pintó, como en una instantánea fotográfica, tomando el sol sentados en la calle, o celebrando el regreso de uno de ellos. En su relato Florencio Cornejo nos hace una pintoresca descripción del atuendo de estos hombres, a principio de siglo, con sus sombreros de jipijapa, grandes sortijas en los dedos y las cadenas de oro asomando en sus chalecos de piqué blanco.

Antaño se daba en estas tierras el chacolí y estaban poblados los montes de robles, castaños, hayas, encinas, y abundaban los árboles frutales, la pesca y la caza de pelo y de pluma. Los osos fueron desapareciendo y ya eran muy escasos en Soba a finales del siglo pasado, e igual ocurrió con las nutrias en Arredondo.

El río nos conduce a Ramales, pasando primero por Valle y Ogarrio. A su paso por Vega Corredor,

Barrio de la
Ermita en el
pueblo de
Asón

En estos parajes,
las gentes
continúan
viviendo con los
mismos afanes y
alegrías de
aquellos lejanas
épocas que
conocieron la
emigración.



paraje encantador en el verano, el Asón tiene su propia música con un rumor monótono y constante, acompañado por la arboleda, que hace guardia en el camino.

Ya estamos en Ramales y el río atraviesa el puente viejo, lugar de unión con su afluente en el barrio de Burramales. Va en busca del Gándara o Soba, como el amado al encuentro de la amada. En su viaje pasa bajo el puente nuevo de piedra, construido en 1840, lugar de donde salen las piraguas en el descenso deportivo del Asón.

La batalla de Ramales

No hay río importante sin batalla y la de Ramales fue la del Asón y Gándara, cuyo murmullo se vio oscurecido aquella primavera de 1839 por el ruido de las baterías de carlistas y liberales. Tal como nos lo cuenta Benito Pérez Galdós, en su *Episodio Vergara*, allí tuvo lugar el enfrentamiento de Maroto y Espartero. La batalla de Ramales fue más dura que la de Vargas y en ambas se ciñeron de gloria los liberales.

Como escribió el escritor grancanario, refiriéndose a la provincia de Santander, «en este pueblo comercial y laborioso, en esta zona habitada por la raza cantábrica, jamás ha tenido raíces el carlismo. La vecindad del país vasco, donde aquella aborrecida idea tiene su principal asiento, no ha sido parte a alterar en ningún tiempo la condición apacible y liberal de los cántabros».

Cuenta Amós de Escalante, en *Costas y montañas*, cómo los estampidos de la artillería se oían, cuando soplaban el viento, en las cercanías de Santander: «En aquellas asperezas se daba una batalla de días, complicada y difícil, batalla y asedio a la vez; combates de artillería y combates de arma blanca; batalla reñida, reñidísima, como que la sostenían por una y otra parte soldados curtidos y amaestrados en largas campañas sostenidas durante seis dolorosos años, al rigor de todas las penalidades del suelo, de todas las inclemencias del cielo»¹.

Las tropas de Espartero acamparon en la Sierra de Ubal y en los pueblos de Calera, Sangrices y Lanestosa.

Por su parte, los carlistas se asentaban en Ramales y Guardamino y colocaron un cañón, «El abuelo», dominando la carretera desde una cueva, lo que impedía el paso de la tropa. Espartero encomendó al general O'Donnell el ataque a las fuerzas guarecidas en las alturas del Mazo y al general Castañeda el ataque contra los carlistas que dominaban la Peña del Moro. Ramales fue batido por la artillería y sólo pudieron tomar el pueblo cuando se anuló al grupo carlista instalado en la cueva.

Hay varias versiones de cómo se logró. Para unos, fue el guerrillero liberal Juan Ruiz Gutiérrez, alias «Cobanes», quien, arrojando paja, luego incendiada, les obligó a salir de la cueva. Otra opinión es que fue cañoneada durante siete horas. Finalmente se apunta, y posiblemente se ensayaron los tres procedimientos, que se utilizaron cohetes de guerra o incendiarios, llamados a la Congrève, en honor del coronel artillero que los inventó, los cuales llevaban en la cabeza un cartucho o proyectil, que obligó a los 27 carlistas a salir de la cueva.

Ramales se conquistó, pero quedó destruido por los atacantes y por los propios carlistas en su retirada a Guardamino, cuyo fuerte defendía el comandante carlista Carreras. La lucha fue tenaz y éstos lucharon valientemente. Aun rodeados, no se rindieron hasta que Maroto condicionó la entrega del fuerte.

Rendidos los ocupantes, el general Espartero arregló a sus fuerzas con estas palabras que figuran en la orden del día 13 de mayo: «El enemigo no quiso aceptar vuestro reto para una batalla general. Encasillados en sus formidables posiciones, allí querían que se estrellase vuestro arrojo. Allí os conduje. Allí vencimos. Allí completamos su ignominia»².

El pueblo quedó en ruinas, pero aquella gesta le valió llamarse, desde entonces, Ramales de la Victoria. Hubo que reconstruir después los puentes y las casas incendiadas.

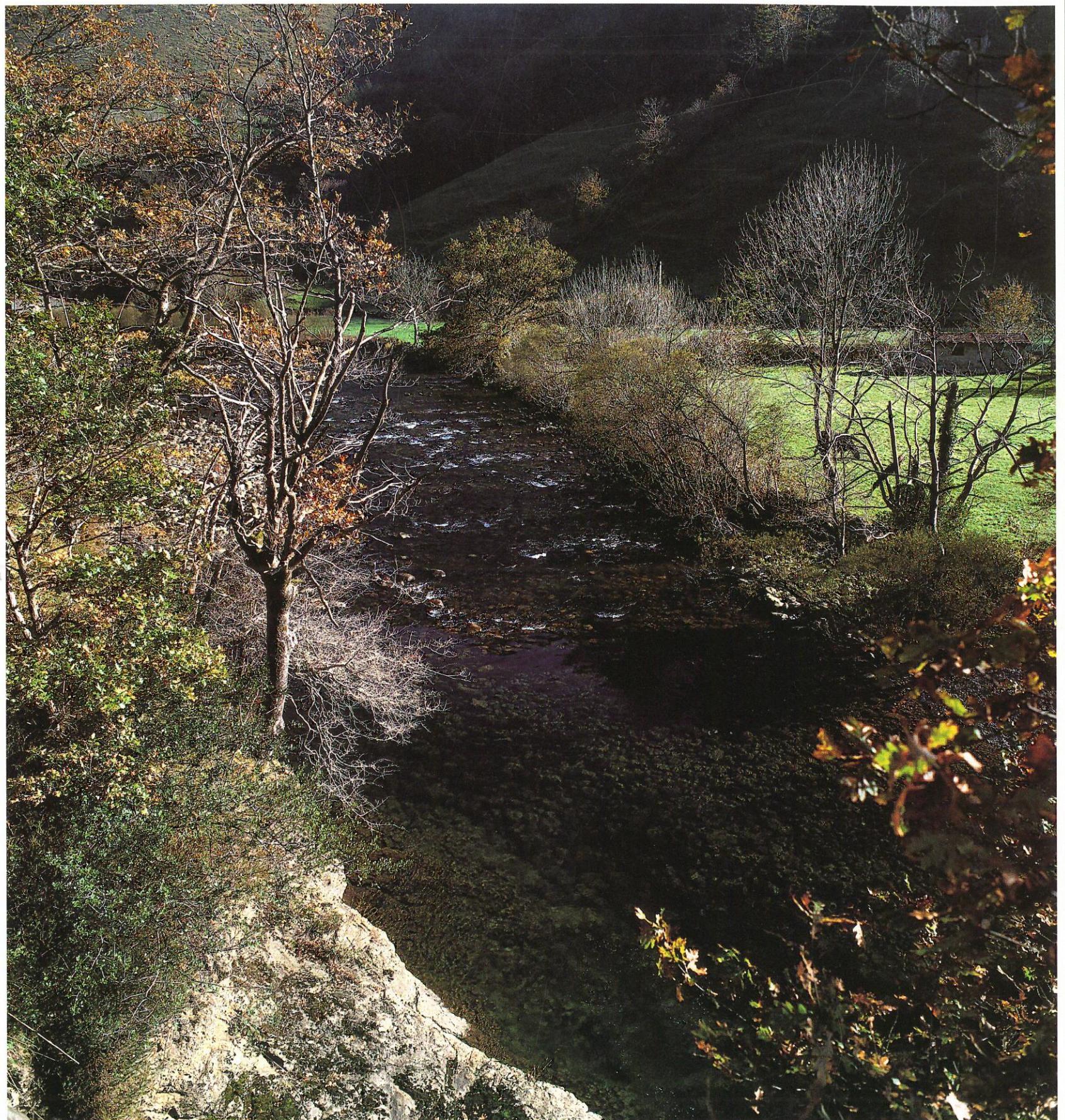
Dos años más tarde, *El Vigilante Cántabro* (10 octubre 1841) recogía la orden del regente, dirigida al director general de Caminos, para que un ingeniero

Obras Escogidas, I (1956) 354.

² Bol. Oficial de Santander, 16-V-1839.

Curso alto del
río Asón

El otoño se ha
vestido con sus
galas de
amarillo, ocres y
tierra como si
esperara la
llegada de un
poeta que
cantara este
momento.





Panorámica de Ramales de la Victoria

Ramales de la Victoria tiene las características de los pueblos con un entorno montañoso, en los que la naturaleza es la protagonista con sus ríos, bosques y praderías. La vida está en ellos al amparo de sus montes.

estudiara un proyecto importante para el pueblo, al que se quería premiar su abnegación. Se pretendía abrir un canal navegable desde Limpias a Ramales. Con la mayor seriedad, escribía el periódico: «Por lo demás, nosotros desearíamos ver subir navíos de tres puentes a todo trapo desde Limpias a Ramales».

Todavía fue este pueblo protagonista de un nuevo encuentro, en enero de 1875, entre el general carlista Bérriz, que tomó Guardamino, y el coronel Márquez, que defendía Ramales. También fue dura la batalla, aunque más breve, ya que terminó con la retirada del primero ante el anuncio de la llegada del general Villegas.

De los pueblos limítrofes bajan los comarcanos a esta villa los días de feria o de fiesta. Es el motivo para relacionarse, comprar o vender. Por la tarde, la banda de música, a la que tanto debe este pueblo, alegra hasta el anochecer la convivencia de sus habitantes.

Pero es en el verano cuando las romerías y festividades religiosas llevan a los habitantes de la comarca de pueblo en pueblo: San Antonio de Padua y San Emetriko, en Gibaja; San Iñigo, en Bustablado; San Pedro, en Ramales; Santa Ana y Santiago, en Riba; San Félix y Nuestra Señora del Milagro, en Valle; los Mártires en Rasines, la romería de «Las Candelas», en Marrón; Santa Marina, en Udalla; Santiago, en Colindres, etc.

El hombre ha trazado sus rutas siguiendo el curso de los ríos. Primero, la calzada romana; luego, el camino real y después, el ferrocarril. Cuando se estudió en el siglo pasado el proyecto de este último de Santander a Bilbao, se pensó que pasara por algunos de los pueblos de la cuenca del Asón: Ramales, Gibaja, Rasines, Ampuero, Limpias, Treto, pero algunos se quedaron sin estación.

Desde Ramales, el Asón pasa por la izquierda de la carretera que conduce a Gibaja dejando a su paso el coto «El Negrillo», lugar apropiado para la pesca de la trucha y del salmón. A su vera se encuentra el parque público de Gandasón, donde pueden verse animales enjaulados y piscinas dedicadas a la repoblación de la trucha.

A esta zona le sigue el pozo de «Guardamino» y, más abajo, se hallan «La Vena de los Pinos», «La Cazuela» (pozo llamado así por su forma) y «La Llanilla», donde el agua se desplaza en forma laminar o, como

dicen los pescadores, constituyendo «una tablada». Poco después encontramos el coto del «Cuende», precioso paraje al que se llega por un camino que une el pozo con el alto de El Portillo. Es un lugar profundo que tiene contigo un refugio de pescadores.

Siguiendo su curso aparecen las zonas salmoneras de «Las Yuelas» o Hoyuelas, altas y bajas. Al dejar Gibaja y su barrio de la Estación, forma los pozos de «La Barca de Gibaja» y el de «Peña Quebrada», éste muy frecuentado por los turistas. Aquí la carretera se bifurca y el río se adentra en el municipio de Rasines, si bien transcurre alejado del núcleo rural. Aguas abajo se encuentra «La Vena del Molino», lugar pintoresco y atractivo, donde el río se encaja formando rápidos y un pozo salmonero.

En este tramo, según me comunica Patricio Martínez, la geología es la causante del trazado angosto del río, que impone con la disposición vertical de los estratos rocosos el encajonamiento del río a favor de los mismos. Siguiendo su curso, el Asón se abre y choca con el talud de la carretera en «Laza», pozo situado encima de la presa de Batuerto. Existe allí una roca incisiva sobre el cauce, llamada la Peña del Portu, por ser el lugar elegido por un pescador de Rasines conocido con este nombre.

A los pies de la presa está el coto del mismo nombre o «Pozo de Franco», a causa de pescar allí el general anterior jefe de Estado, quien no tenía que ejercer la virtud de la paciencia, ya que los salmones estaban preparados para caer fácilmente en su caña. Con este motivo se construyó un puente que fue arrastrado por una crecida donde hoy se alza otro nuevo con un refugio. A su paso el río va ofreciendo una sucesión de cotos: «El Calvo», «Los Espumeros», «Vertederas», «El Canalucu», «El Sombbrero», «Berezosas», etc.

El pueblo de Rasines perteneció, con el de Ramales, a la antigua Junta de Parayas y, según la tradición, los representantes de las siete merindades se reunían bajo un árbol cerca de la ermita del pueblo. En otros tiempos los carreteros del lugar se dedicaban a transportar los trigos castellanos hasta Laredo y retornaban con mineral para las ferrerías de Carranza, Ramales y Soba.

En el término municipal de Rasines se abre la cueva de Valle, de interés por su yacimiento prehistórico del Aziliense y del Magdalenense, descubierta en

1905 por Lorenzo Sierra y estudiada en 1909 y 1911 por el Institut de Paléontologie Humaine de París. En ella nace el río Silencio y es la principal entrada a un sistema kárstico subterráneo de varias decenas de kilómetros.

Rasines puede presumir también de tener una de las plazas de toros más antigua de España y, por añadidura, cuadrada, donde primitivamente se lidiaban durante las fiestas toros de raza Monchina, procedentes de los montes de Remedón.

El Asón hace de frontera natural entre Rasines y Ampuero desde el coto de «Berezosas» hasta el Barrio de Coterillo, con excepción de la pequeña desviación del límite, aguas abajo del Puente de Udalla. Otra serie de pozos se hallan en dicho tramo: «Pozo del Ahogado», «Santa Marina», «Pirulengo» (con refugio), «Roto de La Presa», «Rabacín» y algunos más hasta el Puente de Udalla, donde la carretera cambia de margen, cerca del lugar que preside el monumento al salmón.

Riqueza piscícola

La prolífica relación de los pozos evidencia la riqueza pesquera de este río en truchas y salmones. Pero la contaminación ha ido mermando la fauna de la zona y, al implantarse algunas industrias, hubo quejas de los pueblos por retrasarse, durante algún tiempo, la construcción de escalas salmoneras.

En Ampuero y Marrón la pesca ha tenido siempre mayor importancia que en otros lugares del trayecto del río, hasta el punto de figurar en algunos documentos como río Marrón.

Pedro Jusué recoge en su libro *Las regalías salmoneras* (1953) los privilegios pesqueros del monasterio de Oña en la comarca del Asón, según consta en la escritura de donación de los de San Pedro de Ramales, Nuestra Señora de Guardamino y San Emeterio de Gibaja al citado monasterio burgalés, otorgada por Alfonso VIII en 1170:

«Monasteri Sancti Emetherii de Egibaxa cum omnibus posesionibus suis, terris, vineis, pratis pascuis, melendinis, piscariis: necnon et monasteria Sancta Mariae de Guardamino, Sancti Petri de Ramales et Sancti Joannis de Riancho».

En su desembocadura, el Asón perteneció antiguamente a Laredo y dice el citado autor que «cabe consi-

derar la villa laredana como dueña y señora de las aguas del río Marrón, es decir, del tramo fluvial más importante para la pesca del salmón» (p. 326).

Ya desde el siglo XII algunas familias (Marrón, Arenas) tenían el privilegio de la pesca como dueños y señores de los pozos, si bien a cambio debían sostener unas becas sacerdotales y un hospital para peregrinos en camino a Santiago de Compostela, atendido en Udalla por Hermanos de San Lázaro. En 1671 se aprobaron unas ordenanzas por las que se regulaba la pesca y se perseguía el fraude y el furtivismo.

Antaño los pozos salmoneros más conocidos eran «La Llamilla», «Sucuvio», «La Revilla», y «La Gargolla». En 1894, según apunta Jusué, los pueblos de la comarca del Asón dedicados a la pesca y explotación del salmón acordaron rematar juntos la subasta y repartir los beneficios.

Para la pesca empleaban anzuelos, nasas y redes llamadas salmoneras de diferentes dimensiones y calado en las mallas. Asistía a la pesca el Mayordomo con los trainadores. Luego se vendían los ejemplares para el consumo directo o para exportarlos, previo escabechado en Laredo. La época autorizada era de enero a junio, quedando prohibidas las capturas a partir de esta fecha, pero no siempre se comercializaban y, en ocasiones, servían de regalo.

Ciertos aspectos de la pesca fluvial en la cuenca del Asón en el siglo pasado los conocemos por un curioso epistolario cruzado entre Manuel San Pedro, vecino de Rasines, y Luis Calvo Agar, aficionado guipuzcoano a este deporte. El primero alecciona al vasco sobre la mosca artificial utilizada para la pesca del salmón y le hace ver cómo depende la captura de una perfecta imitación del insecto. Estas falsas moscas debían ser —le escribe en 1871— de pluma gallo de León o de pato macho, procurando elegir aquellas de tonalidades oscuras. En efecto, dos razas de gallo —el Indio y el Pardo— producen en los pueblos leoneses de La Candana, Aviados, Campohermoso y La Mata las mejores plumas de Europa para cebo.

El citado vecino de Rasines le indica la técnica del lanzado de la mosca y le señala los parajes y el horario mejor para la pesca, variable según las regiones y los ríos.

Por una de estas cartas sabemos que un diestro

pescador de Rasines, llamado Ceballos, anciano portero del Ayuntamiento, cobraba diez reales diarios en 1872 por enseñar a pescar a Luis Calvo, para lo que tuvo que trasladarse a San Sebastián.

Un ejemplo de la productividad de este río en sus mejores tiempos es que el tramo comprendido entre «El Descanso» y «Los Guindos» llegó a dar en un sólo día 50 salmones. En las proximidades del puente de Ampuero se han capturado también buenas piezas en el lugar conocido como «El Chopo». Al pie de la presa del pueblo se forma el pozo de los «Colaques», llamado así por ser el nombre local del sábalo, que se acerca a desovar en bandos en el mes de mayo. A la altura de este puente, el Asón recibe las aguas del Vallino, y dicha construcción limita el casco urbano de Ampuero con el barrio de Marrón.

La comarca del bajo Asón

Ampuero ostenta la capitalidad de la comarca del bajo Asón. Es un pueblo con gentes alegres, emprendedoras y con imaginación. Ya desde los primeros años del siglo tuvo plaza de toros, un teatro cinema y varios periódicos locales. En su escudo figura la Pinta, de la que fue Gómez Rascón, originario de este pueblo, condeño con el vecino de Palos Cristóbal Quintero. El Santuario de Hoz de Marrón presenta al culto la imagen de Nuestra Señora de la Bien Aparecida, patrona de Cantabria. Un hijo de este pueblo, Juan de Espina (1563-1643), tuvo fama de hombre erudito, científico y nigromante, al que Marañón denomina «el Pontífice de los hombres raros de todos los tiempos».

Sus ferias y mercados tienen una gran antigüedad y le fueron concedidos por un Real privilegio «para remediar en parte los daños causados por una gran crecida de los ríos Asón y Ruahermosa, que llevó puentes y casas y esterilizó las mieses por algunos años». Los desbordamientos han causado en diferentes épocas la destrucción en la comarca de puentes y de barrios con pérdidas, incluso, de vidas humanas. Carlos III otorgó, en 1704, este privilegio de tener feria al Santuario de Hoz de Marrón, renovado por Felipe V

en 1765. Sin embargo, el mercado y la feria de Ampuero son más tardíos y proceden, respectivamente, de 1816 y 1853.

Una de las actividades deportivas más señaladas del pueblo es la competición internacional del descenso del río Asón con piraguas, que parte del puente de Ramales y termina en el de Ampuero.

En Limpias, el Asón da lugar a una ría de singular belleza, que es aprovechada por las aves acuáticas. El pueblo fue villa dependiente del Señorío de Vizcaya y tuvo una gran importancia como núcleo de tránsito entre Ramales y Laredo y por el comercio realizado a través de su puerto del Ribero, el más importante de la comarca, por donde se exportaba madera, mineral de hierro, agrios y el chacolí, que se solicitaba incluso de Méjico. Antaño tuvo un astillero en «Los Vasos de Angostina».

En su iglesia parroquial de San Pedro se venera la imagen del Santo Cristo de la Agonía, del siglo xvii, que procede de Cádiz por donación de Diego de la Piedra Secadura. Es una talla con una cabeza de gran perfección y belleza, que ha sido y es motivo de atracción religiosa, debido a serle atribuida determinadas manifestaciones milagrosas.

La ría de Limpias y la de Rada conforman la de Treto o Colindres. Por ésta el Asón, después de un largo recorrido, se aproxima al mar para morir. Va dejando en su descenso puertos que, como este último, tuvo en otros tiempos un antiguo astillero.

En su curso, el Asón atraviesa una comarca con villas y pueblos que tuvieron un abundante protagonismo histórico. Tierra de hidalgos y de indios, sus hijos fueron también artífices, virreyes, políticos y religiosos notables. No se puede recorrer estos pueblos sin pararse a ver sus iglesias y casonas. La ruta del Asón es una de las más bellas de Cantabria y no le faltarán lugares al viajero donde comer bien.

Los ríos también mueren y el padre Asón, ya viejo y cansado, procuró él mismo elegir el lugar adecuado para agonizar, y quiso hacerlo entre Laredo y Santoña para que las dos villas presumieran de ello y para que no pudieran esta vez discutir.

Benito Madariaga de la Campa